

Monasterio de Santo Domingo de Silos

(Conclusión).

Al Este del crucero, tres ábsides hacían el final de las tres alas de la parte alta de la iglesia. El ábside central, conteniendo el altar mayor, dedicado a San Sebastián, con seis peldaños para llegar a él, estaba separado del crucero por un coro pequeño y se extendía más hacia el Este que los ábsides de los lados. El ábside del Norte estaba dedicado a San Martín de Tours, con un altar que se elevaba tres peldaños sobre el suelo, y el ábside correspondiente al lado Sur, estaba dedicado a la Virgen. Los ábsides estaban decorados en el interior con arcadas ciegas, pues el plano presenta columnas empotradas en los tres. Es probable que las arcadas ciegas en las iglesias vecinas de San Pedro de Arlanza empezada en el año 1080, y San Quirce, sean similares a aquellas que en algún tiempo existieron en Silos. Es imposible decir cuantas ventanas había en los ábsides ya que por todo el plano no marca aberturas sobre el nivel del pavimento.

Los cruceros Norte y Sur estaban cubiertos por bóvedas de cañón. En el crucero restaurado del Sur, se ha conservado el arranque de la bóveda original, por lo que se ha podido establecer su forma, sin duda alguna, y han sobrevivido las tres ventanas primitivas. Muy alto, en el muro del Sur, hay una ventana de doble achaflanado, decorada con columnas y capiteles del estilo de la puerta de las Vírgenes en sus lados exterior e interior, y en las paredes Norte y Sur hay paredes de achaflanado sencillo sin adorno alguno en el interior. Es de suponer que las ventanas del crucero Norte, eran similares en número y en disposición. El altar en la absidiola del crucero Norte fué primitivamente dedicado a San Nicolás, aunque en el siglo XIV, le fué agregada advocación de San Gil. Más tarde fué cambiada y dedicado a Santa Ana. Completando la descripción del crucero Norte escribió Nebreda: «aora ay un relicario y oratorio de cantería, en el qual está el sepulcro del Santo Abad D. Rodrigo, y sobre él está un retablo de piedra en el qual está una figura de nuestro padre Santo Domingo, de pontifical y muchos captivos a sus pies quitándose las prisiones». Este relieve del siglo XIII, que primitivamente estuvo

en la pared Norte del crucero, está ahora empotrado en el muro de la escalera de los leones del Monasterio, cerca de la entrada a la Biblioteca. La absidiola del crucero Sur, que como su pareja del Norte, era de forma «menos de un semicírculo» tenía un altar dedicado a las santas vírgenes «Magdalena, Catalina, Marina, Agueda y Bárbara», según Nebreda, aunque otro relato de la misma época, dice que la advocación era en honor de las once mil vírgenes. Es de este altar que está totalmente enfrente, de donde la puerta de las Vírgenes tomó su nombre. La absidiola fué destruída cuando fué edificada la actual sacristía, pues su sitio está ahora ocupado por la puerta de la sacristía, pero su bóveda fué preservada en el espesor del muro y fué descubierta en la restauración de 1934. Restos suficientes para mostrar que las absidiolas del crucero no tuvieron arco triunfal o cualquier otra forma de decoración, sino que eran lisas completamente.

El terreno donde está emplazada la iglesia, es más alto en el Este y baja de nivel hacia el Oeste. El edificio entero actual, está edificado en lo alto de una roca en el Este, en la cual estaba colocada la parte alta de la iglesia antigua, y por lo tanto, la actual sólo tiene un nivel en el suelo, mientras que la iglesia primitiva, que seguía las desigualdades del terreno, tenía dos. Así la parte alta de la iglesia, se unía a la parte baja por una escalera de diez tramos «ab ecclesia superiori per decem gradus descendebatur in ecclesiam inferiorem», Los entrepaños Este de la parte baja de la iglesia, eran, según opinión optimista del P. Díaz, del siglo VI; no eran de tal fecha, pero ciertamente era la parte más antigua del edificio y servía como de única iglesia del Monasterio antes de que la parte alta de la iglesia fuese agregada. Aquí hubo también tres naves laterales, y la arcada de la nave estaba sostenida por «crasissimis columnis, quae capiteliis ordinis Jonici constant». En las excavaciones de 1934 se descubrieron dos columnas redondas de la arcada de la nave que bien merecen esta descripción, ya que casi miden un metro de diámetro. No se encontraron bases pero bien pudieran existir porque los hoyos no llegaron a profundizarse al nivel del pavimento. Un capitel con toscas volutas conservado en el museo del Monasterio, se había generalmente supuesto que procedía de la parte baja de la iglesia, pero la identificación es imposible, puesto que es demasiado pequeño para las columnas descubiertas. El muro Oeste primitivo de esta parte de la iglesia, que se extingue ligeramente a través de la nave y alas, hacia el Este hasta la parte más Este de la pareja de estribos compuestos, fué descubierto en 1934. En esta parte más vieja del edificio, es incierto todo lo que vaya más allá del plano de los cimientos; no hay,

por ejemplo, manera de determinar cómo estaban techados la nave y alas laterales. A no ser que su superestructura fuese completamente reconstruída cuando fué agregada la parte alta de la iglesia, debió ser extremadamente alta para su anchura, ya que de otra manera, la diferencia en el nivel del terreno hubiera hecho imposible una combinación armoniosa de las dos partes del edificio.

A causa de la afluencia de peregrinos que llegaban a venerar las reliquias, hubo que trasladar el cuerpo de Santo Domingo en 1076 a la mitad del entrepaño del ala Norte de la parte baja de la iglesia, que fué entonces transformada en capilla. En el siglo XVI, Nebreda la caracterizaba de «muy rica, aunque antigua». Encima del altar estaba el relicario, del que procede el magnífico esmalte del Apostolado que hay en el Museo de Burgos. Dos ricas lámparas de plata ardían noche y día ante él. Una reja alta se hizo del hierro de las cadenas traídas por los prisioneros que habían sido liberados por Santo Domingo del cautiverio de los moros.

La escalera conduciendo a la parte alta de la iglesia, fué construída sobre los tres ábsides, donde primitivamente terminaban las alas de la parte baja de la iglesia. En 1767 se descubrieron los cimientos de los ábsides central y meridional, dedicados a San Sebastián y a la Virgen, respectivamente. El ábside central, que era el mayor de los dos, medía 14 pies en diámetro, y contenía un altar que estaba aislado, 9 pies de largo y 3 pies de ancho, formado por una mesa con cuatro piedras arriba. Se suponía que existía un tercer ábside como final del ala Norte, pero hasta 1791 o 1792, no fué descubierto. Este ábside, que era similar al del ala Sur y contenía un altar y una tumba de algún Santo, fué otra vez destapado en las excavaciones de 1934.

También fué descubierto durante el derribo un pavimento, seis pies más bajo del nivel de la parte baja de la iglesia, de que no había memoria, en el cual había muchos enterramientos. Cualquiera que pudiera ser la época de este pavimento, el nivel del suelo de la parte baja de la iglesia, debió haber sido puesto antes de 1076, el año en que fué trasladado el cuerpo de Sto. Domingo, puesto que no hay apuntes de haberse movido sus reliquias hasta que fueron llevadas a la capilla actual en 1733.

No hay manifestaciones que determinen si los cimientos del ábside descubierto en 1777 fueron en el nivel del primer pavimento o en el de la parte baja de la iglesia. Debió ser este último caso, puesto que en su descubrimiento, fueron halladas cuatro monedas que tenían estampada la palabra *Toletum* en una cara y *Adefonsus* en la otra,

y estaban bajo las piedras que formaban la mesa de altar en el ábside central. De estas monedas hizo el P. Díaz la suposición de que el altar debió ser reparado después de la conquista de Toledo por Alfonso VI, en el año 1085. Como ya hemos visto que el nivel del suelo en la iglesia baja debió ser elevado antes de 1076, un altar conteniendo una moneda acuñada después de 1085 debió estar en aquel mismo nivel.

La puerta de San Miguel que da paso del entrepaño más al Este del ala Sur a la galería Norte del claustro, era probablemente un resto de la iglesia primitiva. Según las *Memorias Silenses*: «Nullum ornatum habebat sed in muro aperta post plura saecula» y «per sex gradus ascendebatur ad ecclesiam inferiorem». Esta puerta existía en 1073, puesto que Sto. Domingo fué enterrado en la parte de fuera en aquel año. La probable explicación de su sencillez y su apariencia de haber sido taladrado *post plura secula* es que primitivamente se encontraba al nivel del pavimento más bajo, y que cuando el suelo de la iglesia baja fué elevado seis pies, fué necesario subir también el dintel de la puerta en consonancia.

Al Norte del entrepaño, más al Este, había una gran torre rectangular y su base servía de sacristía. Dom Ferotin creyó que había sido levantada en los tiempos de Fernán González, como un lugar de refugio durante las invasiones de los moros. Las almenas fueron restauradas en 1505 por el abad D. Francisco González de Curiel. La torre fué demolida en 1752, pero sus cimientos fueron descubiertos en las excavaciones de 1394.

Los dos entrepaños Oeste de la iglesia baja eran adiciones románicas, pues el plano muestra estribos cruciformes con dos medias columnas empotradas a cada cara como en la iglesia alta: las *Memorias Silenses* son explícitas en este punto. En las excavaciones de 1931 fué desenterrado parte del muro Norte de este final de la iglesia baja, y a lo largo de él, fué hallada la base de un grupo de tres columnas empotradas. Esta base puede difícilmente ser anterior a la segunda mitad del siglo XII, y su plano trifolio indicaría que el ala a que pertenece estaba cubierta con bóvedas de crucería.

Ciertamente, presentan estos entrepaños como de fecha posterior que el crucero existente al Sur de la iglesia alta. En 1934 fué descubierta la base del pilar de la arcada de la nave que correspondía enfrente. Es de plano irregular por haber sido edificada en la unión de la parte vieja de la iglesia baja y los entrepaños adicionales Oeste, y consisten de bases de columnas empotradas que sostienen la arcada de la nave y los arcos transversales a través de la nave y ala

Norte, con la adición de una base para el fuste que soportaba el nervio de la bóveda de crucería de la nave en la adición Oeste. Ni este pilar ni su correspondiente, están fielmente representados en el plano. Estas bases están muy por encima del nivel del pavimento y descansan en un plinto anormalmente alto. El mismo fenómeno se observa en el crucero existente del Sur de la iglesia alta y en San Pedro de Arlanza.

Poco puede determinarse de la puerta principal en la fachada Oeste. Las *Memorias Silenses* la elogian lacónicamente como *porta magnifica et principalis*, sobre la que se levantaba una espadaña. Como el plano no presenta aquí una torre separada ni una mayor consistencia que la usual en los estribos del entrepaño, más al Oeste de la nave, esta espadaña ha debido ser uno de esos pequeños campanarios, sosteniendo una o dos campanas, tan frecuentes en el Renacimiento Español e iglesias barrocas. La fachada fué restaurada en 1604 y otra vez en 1713; en esta última fecha el abad Benito Ramírez de Orozco la adornó con grandes estatuas de Recaredo y Alfonso VI. El plano presenta el muro Oeste como extraordinariamente grueso y la puerta parece más clásica que medioeval; así para cuando la iglesia fué destruída, la fachada había sido probablemente cubierta en su totalidad con decoración barroca. Estructuralmente debió ser siempre poco fuerte, ya que el terreno se inclina rápidamente hacia el Oeste; en efecto, las *Memorias Silenses*, al describir la espadaña, dicen que la «magna declinatio a perpendiculari fuit causa ruinae ecclesiae».

Corriendo a lo largo del muro Norte de la iglesia baja, había un gran pórtico para el acomodo de los peregrinos, que es de suponer que fué construído unos pocos años después del traslado de las reliquias de Santo Domingo a la iglesia. Pudiera ser que tuviera una serie de arcadas del tipo tan corriente en el románico del siglo XII en Segovia y en Soria; el plano no da clave alguna, porque no se indica ninguna abertura sobre el nivel del pavimento. En el museo del Monasterio, hay tres capiteles del maestro de los relieves de los estribos, pero algo mayores que los capiteles del claustro. Se cree que procedan de alguna parte de la iglesia destruída. Como los capiteles fueron evidentemente hechos para fustes sencillos, no puede ser que procedan de la iglesia alta o del final Oeste de la iglesia baja. No se ajusta en nada a la descripción del P. Díaz de ser capiteles del orden jónico en la parte más antigua de la iglesia baja, ni son lo suficientemente grandes para los grandes pilares redondos de aquella parte del edificio, así, por el proceso de eliminación, uno llega a la posibilidad de pensar que fueron usados en el pórtico. Esto ha-

ce pensar, que este pórtico pudiera tener arcadas abiertas, similares a las del claustro, pero en relativamente mayor escala. Como el muro Oeste del pórtico, está indicado en el mismo plano con el mismo espesor que la fachada de la iglesia baja, es posible que también fuera reconstruido en un estilo posterior.

Había una puerta que se abría del pórtico a la calle del pueblo, que estaba ricamente decorada con esculturas de personajes reales que usaban corona y una representación de Sto. Domingo en galas pontificales con cautivos arrodillados a sus pies. «En el lado derecho del arco de la puerta está un rey, y al otro una reyna, como fundadores de este monasterio» sugiere esculturas en las jambas. Creía Nebreda que representaban a los fundadores del monasterio, mientras que el P. Díaz pensó que serían bienhechores reales o parte de los acompañantes nobles de la corte de Fernando I que escoltó a Sto. Domingo en su primer viaje a Silos en el año 1041, aunque dice, que estaban tan deteriorados que era imposible decir lo que representaban. No hay indicación alguna que se refiera a la fecha de estas esculturas. Todo el muro fué reparado en el año 1712 y probablemente fué entonces cuando desaparecieron las estatuas.

Una puerta con esculturas primorosas daba paso del pórtico a la iglesia baja. En la parte exterior del arco de la archivolta, estaban representados, la Natividad, la Circuncisión y la Adoración de los Reyes; en el segundo, la Degollación de los Inocentes, y en la parte interior del arco, las bodas de Canaán. En las excavaciones de 1931 y 1934, se descubrieron los cimientos de esta puerta.

Esto es hasta donde la evidencia de los documentos referentes a la iglesia de Silos, puede llevar a uno. La falta absoluta de elevaciones o dibujos, hace imposible formarse una idea clara de muchas partes del edificio; en la iglesia baja, por ejemplo, los planos suplementados por los textos, aún dejan muchas dudas sobre los hechos fundamentales de su construcción. Poner fecha al edificio, es por lo tanto una labor altamente incierta y teórica.

Hay dos indicaciones documentales para la fecha de la iglesia: primera, los pasajes de la vida de Grimaldo donde es prometida una corona eterna a Sto. Domingo, «pro cenobio Exilense quod es a fundamento edificaturus» y donde está manifestado que él «reedificauerit et pristino melioratoque decori restituerit» la iglesia, y segundo, el hecho de una consagración celebrada el 29 de Septiembre de 1088. Una nota contemporánea en el manuscrito de Silos de las *Ety-mologiae* de Isidoro de Sevilla, dice que la iglesia fué consagrada en aquel día, en presencia del Cardenal Richard, Abad de San Víctor

de Marsella, de Bernardo, Arzobispo de Toledo; Pedro, Arzobispo de Aix-en-Provence, Gómez, Obispo de Burgos y Raimundo Dalmatio, Obispo de Roda en Aragón. Anteriormente Fortunius en 1088, sucesor de Sto. Domingo, como Abad de Silos, había asistido a un Concilio en Husillos (Palencia), presidido por el Cardenal Richard, en el cual, D. Diego Peláez renunció, aunque contra su voluntad, al obispado de Santiago. La política eclesiástica y civil, estaba íntimamente ligada, y Fortunius, deseoso de estar en buenas relaciones con el grupo de Clunijs, entonces en apogeo, aparentemente invitó a los tres distinguidos franceses y a los Obispos de Burgos y de Roda para que regresasen con él a Silos a consagrar la iglesia.

A base de la evidencia de los documentos, se han hecho varios estudios de la arquitectura, siendo el primero el de Dom Férotin. El creía que el segundo plano, del tiempo del derribo de la iglesia, fué usado en 1888 por el Dom Jules Mellet como base para su *Plan des principaux édifices de l'abbaye de Silos au XIIe siècle*. Su descripción, llena de valiosos documentos de información, se refiere al monasterio del siglo XII y elude cualquier discusión concienzuda de las relativas fechas de las diversas partes del edificio. Debido a una lectura equivocada del texto de Nebreda, él creía que la iglesia estaba sobrepuesta, no de una, sino de tres cúpulas, teoría no sustentada, ni por los documentos de Silos, ni ser corriente en la arquitectura románica española.

En una breve descripción que hace Lampérez del Monasterio de Silos, reproduce de Férotin el dibujo que Dom Mellet reprodujo, creyendo ser un trabajo del Abad Nebreda del siglo XVI. Siguió la opinión de Dom Férotin, dando por sentado que allí hubo tres cúpulas, aunque haciendo notar que no era cosa corriente, pero quizás, como resultado de una fuerte influencia bizantina. El atribuye la iglesia alta y las dos alas Oeste de la iglesia baja, a Santo Domingo.

En 1908 publicó Dom Roulim en la *Revue de l'art chrétien*, un artículo en dos partes, «Les églises de l'Abbaye de Silos». Aunque admitiendo que Santo Domingo empezó la reconstrucción de una iglesia anterior, asignaba la mayor parte de la iglesia alta, que creía tener tres cúpulas, a la primera cuarta parte del siglo XII.

Miss King, a fin de solucionar la precedente dificultad de las tres cúpulas, sugería que dos de ellas, eran probablemente cimborrios como los del flanco del ábside de San Juan de Duero en Soria. Es una lástima que no pueda ser aceptada esa hipótesis, por ser el motivo de gran belleza y originalidad.

El R. P. Isaac Toribios y el R. P. Román Sáiz, monjes de Silos,

han hecho un estudio muy extenso y concienzudo de la iglesia, el cual, aunque no se halla totalmente terminado y todavía sin publicar, ha sido resumido en la *Enciclopedia Espasa*, por lo tanto, sus conclusiones son parcialmente utilizables. Según su plano del Monasterio, en el siglo XII, los entrepaños al Este de la iglesia baja, son anteriores a Sto. Domingo, y los entrepaños del Oeste, son su trabajo, mientras que la totalidad de la iglesia alta y el pórtico Norte, son posteriores a 1088.

La historia de la iglesia de Silos y el claustro, están tan íntimamente ligados, que es imposible considerar cada monumento separado, sin embargo, hasta el año 1932, no había aparecido ningún estudio de los dos juntos. En ese año, Mr. Jorge Gaillard publicó, en el *Boletín Monumental*, y yo en el *Art Bulletin*, artículos referentes a la cronología de los dos monumentos. El y yo, estuvimos de completo acuerdo respecto al orden de construcción y la única divergencia, fué en la cuestión de fechas. En aquella época, yo consideraba el epitafio de Sto. Domingo como de 1073-6 y de acuerdo, dispuse mi cronología. Las fechas que yo proponía en 1932 me parecen ahora totalmente inaceptables, y me refiero principalmente a ese artículo, porque ahí copiaba extractos de *Memorias Silenses* referentes a la iglesia destruída, que no han sido publicados antes ni después. Mr. Gaillard, más razonadamente, según ahora comprendo, consideraba el epitafio de Santo Domingo como puramente conmemorativo. El creía, que las actividades del Santo sólo se concretaban a la reconstrucción y no a la ampliación de la iglesia primitiva; que la construcción de la iglesia alta, correspondía a la consagración de 1088 y que el claustro bajo, fué empezado sólo después de la terminación de la iglesia alta.

De la evidencia expuesta en las páginas precedentes de este capítulo, propongo ahora la cronología siguiente:

1.º Existió en Silos una iglesia preórománica de tres naves y tres ábsides que no puede ser fechada. Cuando llegó Santo Domingo, en 1041, estaba en necesidad de reparaciones y como los primeros años del siglo XI fueron de estrechez para Silos, es seguro que no fué construída después del final del siglo X, sino probablemente antes. Una tradición del monasterio, probablemente de alguna antigüedad, aunque escrita en 1709, dice cómo Fernán González echó a los moros de Silos, y halló allí una iglesia cristiana, que debió haber sido mozárabe, puesto que la tomó por una mezquita y entró en ella a caballo con sus soldados. Al descubrir su error, dió orden de que fueran desherrados los caballos y que se colocaran las herraduras

a la puerta de la iglesia en reparación por el sacrilegio cometido. Según la narración aún existía la puerta con las herraduras en 1709. Sin embargo, esto no puede considerarse como una seria evidencia; el único mérito posible de la leyenda es que sugiere una tradición de una iglesia mozárabe (con arcos de herradura) en Silos, antes del edificio románico.

2.º Santo Domingo reparó esta iglesia pre-románica sin ampliarla, entre 1041 y 1073. Muy posiblemente estaba incluida la subida del nivel del pavimento en su reconstrucción, como debió ser ciertamente ejecutado antes del año 1076, cuando su cuerpo fué trasladado al ala Norte de la iglesia. También edificó Santo Domingo un *Dorter* al Sur de la iglesia y posiblemente otros edificios monásticos.

3.º Después de la muerte del Santo, aumentó la prosperidad material de Silos y fué pronto necesario acometer la construcción de la iglesia alta al Este, en un nivel de terreno más elevado. Este fué el edificio consagrado en 1088. Los cruceros no se proyectaban más allá de los muros laterales de las naves en este período. La iglesia alta tenía muchos puntos de semejanza a San Pedro de Arlanza (empezado en 1080) y su plano, cuando fueron eliminados los brazos del crucero, se parece a San Martín de Frómista (en construcción en 1066) y a la catedral de Jaca (edificada en los últimos cuarenta años del siglo XI).

4.º Un pórtico para el acomodo de los peregrinos fué levantado a lo largo del muro Norte de la iglesia baja durante los últimos diez años del siglo XI.

5.º Los brazos del crucero de la iglesia alta y la puerta de las Vírgenes, fueron añadidos en los primeros años del siglo XII, cuando se necesitaba aún más espacio y altares.

6.º El claustro actual está manifiestamente planeado en relación con la iglesia agrandada en 1088, y la galería Este, pudo haber sido empezada poco después de la consagración de la iglesia. No hay más documentación que una asignación de ingresos en 1158 para *opera claustrí*. Sin poder precisar cuándo, pero durante los setenta años que transcurrieron entre 1099 y 1158 fué empezado el claustro bajo. Kingsley Porter situaba el trabajo del primer escultor del claustro en los últimos quince años del siglo XI; Mr. Gaillard le coloca en el segundo cuarto del siglo XII. Como la puerta cae dentro de los primeros diez años del siglo XII, el primer escultor del claustro debió terminar su obra y desaparecer antes del año 1100, o tuvo que empezarle antes de, digamos, el año 1110. Es inconcebible el empleo simultáneo de dos obreros de tan distintas habilidades. Mr. Gaillard y

yo, coincidimos en 1932, que las puertas de las Vírgenes debió ser construída antes que el claustro por su colocación amontonada e inaccesibilidad. Este argumento, ya no es válido, puesto que Mr. Clapham ha reconocido posteriormente que la pared que blaquea la vista de la portada es un superviviente de un *Dorter* del siglo XI, y así, indudablemente, anterior que la portada. Si mi atribución sobre los capiteles del pórtico Norte, que hay en el museo del Monasterio, es correcta, entonces tenemos la evidencia de que el primer escultor del claustro estaba trabajando en Silos en los últimos años del siglo XI. Mi opinión personal se inclina hacia esta primitiva fecha (1088-1100), aunque admitiendo que no es irrefutable, puesto que la evidencia interior solamente, no es bastante para fechar definitivamente al claustro de Silos, y un extenso estudio comparativo de las esculturas, está más allí de los límites de este libro. Cuando quiera que se empezase el claustro bajo, está bien claro, que el orden de edificación fué: galerías Este, Norte, Sur y Oeste.

7.º El claustro alto tuvo principio antes de que fuese completamente terminado el claustro bajo, porque no hay señal en la obra de albañilería en las galerías Oeste de los dos claustros que pueda indicar la edificación separada.

8.º Los dos entrepaños Oeste de la iglesia baja, formaban la última adición. No han podido ser construídos antes del final del siglo XII.

W. M. WHITEHILL.